

Máximo García Fernández, Javier Esteban Ochoa de Eribe y José Pablo Blanco Carrasco (eds.), *Modelos de vida. Procesos de civilización y emergencia del yo a finales del Antiguo Régimen*, Gijón, Trea y Universidad de Castilla-La Mancha, 2025, 283 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/b9y4hy28>

La incidencia del cambio social en la modificación de los comportamientos individuales y colectivos a lo largo de la Edad Moderna es, en el marco historiográfico actual, una de las temáticas predilectas de análisis. Para ello se precisa no solo fomentar la reflexión y la conversación multidisciplinar, sino también imbricar el mayor número de planteamientos y perspectivas posibles –social, política y cultural–. Este es el caso de la obra colectiva *Modelos de vida. Procesos de civilización y emergencia del yo a finales del Antiguo Régimen*, que pone el acento en ese lento, pero imparable, surgimiento del individuo en paralelo a la configuración de un marco civilizatorio de referencia con el que guiarse. Y entre tanto las resistencias.

*Modelos de vida*, coordinado por Máximo García Fernández, Javier Esteban Ochoa de Eribe y José Pablo Blanco Carrasco, aborda esta compleja problemática avalándose en años de experiencias y trabajo. Prueba inequívoca de ello es el esfuerzo colectivo que durante años se vienen impulsando por los grupos de investigación integrados en los proyectos *Conflictos intergeneracionales y procesos de civilización desde la juventud en los escenarios ibéricos del Antiguo Régimen*, *Disrupciones y continuidades en el proceso de la modernidad, siglos XVI-XIX. Un análisis pluridisciplinar (Historia, Arte, Literatura) y Sociedad, Procesos, Culturas (siglos VIII a XVIII)*. Una vez más, la colaboración de las universidades de Valladolid, Extremadura y País Vasco produce grandes resultados y lo hace mediante intereses e hipótesis compartidos: “el reformismo ilustrado español unía el ideal de felicidad pública a una buena crianza particular (doméstica), anhelando la adquisición de costumbres de civilidad mediante el desarrollo educativo juvenil” (p. 11). Se alude, por tanto, a un proceso de *disciplinamiento social* en el que el proyecto ilustrado logró algunos éxitos, no sin eludir las tensiones y los conflictos. Desde este punto, los

coordinadores se preguntan sobre quiénes se generó la reacción, quiénes fueron los modelos, a qué grupos pertenecieron o cuáles son las apropiaciones de diferentes elementos sociales. Se plantean, en definitiva, analizar la ruptura de los modelos tradicionales y la creación de los nuevos modelos sin olvidar la presencia de contextos híbridos propios del cambio histórico.

Precisado el fin, la obra reúne un total de doce capítulos organizados en tres bloques: *Modelos de vida*, en el que se agrupan un conjunto de estudios que muestran la creación de vidas ejemplarizantes que sirviesen de espejo para la sociedad del momento; *Emergencias del yo*, en el que se concitan análisis de egodocumentos encaminados a desentrañar el proceso de surgimiento individual; y, por último, *Proceso de civilización*, centrado en las características y obligaciones que tuvo que asumir como propias ese *yo ilustrado y civilizado*, estudiado tanto desde la producción intelectual como desde la cultura material, pero también en los contrastes de clase que originaron velocidades diferentes del proceso civilizador. Aprovechamos, además, para reconocer la maestría de dos historiadores fallecidos durante el proceso de elaboración y maquetación de la obra: José Luis Gómez Urdáñez (1953-2023) y Máximo García Fernández (1962-2025).

Comenzando por el primero de los bloques temáticos, *Modelos de vida*, el capítulo de Isabel Ilzarbe, titulado *El religioso ejemplar jesuita: san Ignacio de Loyola y san Francisco Javier*, define las características atribuidas a estos dos santos fundacionales de la Compañía de Jesús. Para ello, rastrea las diferentes etapas de producción hagiográfica en la que evidencia relevantes diferencias. Así, si en san Ignacio se enfatiza el carácter providencialista, especialmente en su lucha contra el protestantismo, en el caso de san Francisco Javier las cualidades destacadas serán la humildad y la actividad asistencial, primero, y la labor evangelizadora en Oriente, en una etapa superior; uniéndose ya en el siglo XVII la unión con de la vida de este segundo santo con el desarrollo político de Navarra. En resumen, y pese a las diferencias observadas a través de las obras estudiadas, entre las que encontramos la de Ribadeneira, Maffei o Nieremberg, ambos modelos vitales destacan por ejemplificar el orden frente al caos.

En otro orden, *El nuevo sentir acerca de la infancia a finales del Antiguo Régimen*, de Cynthia Rodríguez Blanco, aborda la evolución en la concepción de la infancia a lo largo de la Edad Moderna que desembocará en el *descubrimiento* de una etapa vital con características particulares. En este largo proceso de cambio, se pone el foco de interés en el experimentado entre los siglos XVIII y XIX, concretamente, a través de las medidas adoptadas en el Hospital de San Antolín y San Bernabé de Palencia, así como en los

procesos judiciales por infanticidio. En ambos planos, la autora reconoce transformaciones en los planteamientos teóricos esgrimidos, ya fuese en el acondicionamiento de los espacios para los expósitos y sus amas, o en el cambio de paradigma observado por los juristas en el aleccionamiento a los padres.

Precisamente, en la línea del trato dispensado por los padres a los hijos se detiene Javier Esteban Ochoa de Eribe en *Promotores de la inoculación de viruelas en las provincias vascas (1771-1791)*. Dentro de una historia social centrada en las prácticas médicas en la Ilustración, el objetivo marcado es reconocer qué sectores sociales fueron proclives a una enfermedad tan mortífera entre los niños como fue la viruela. Con un método de análisis que toma diversas tipologías documentales, tales como la correspondencia privada, los diarios o las observaciones médicas, se extrae un perfil meridianamente claro de estos impulsores en tierras vacas, entre los que destacan notables y médicos relacionados con la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, próximos, por tanto, a la política reformista borbónica.

Cierra el bloque el capítulo de María Jesús García Garrosa, *Nuevos modelos de vida en la España de finales del siglo XVIII: las novelas europeas y el filtro de la censura*. En esta ocasión, los modelos de vida son estudiados a través de los expedientes de censura de novelas traducidas al español en la última década del setecientos. Para ello, la autora nos sitúa prioritariamente en el contexto narrativo de la época, definido por la preocupación de una moral que reside en las emociones y no tanto en la religión. Cuestión que será el principal escollo para superar la censura. Conocido por los censores sus potenciales lectores, jóvenes y mujeres, se esforzaron por difundir solo aquellas que pasasen un filtro compuesto por la utilidad, la ortodoxia religiosa, las buenas costumbres y el proceso civilizatorio. En última instancia, lo que se comprueba es una dualidad en la que conviven las costumbres tradicionales con el proyecto reformista.

Ya hemos adelantado que el segundo bloque, *Emergencias del yo*, reúne un conjunto de estudios centrados en el análisis de egodocumentos, caso de diarios, autobiografías y correspondencia. En las dos primeras tipologías se detiene José Ángel Achón Insuasti en *Emergencias individuales en tiempo de comunidad. Diarios y (auto)biografías guipuzcoanas del siglo XVII*. La primera cuestión que habría que resaltar, tal y como hace el mismo autor, es la cronología. Efectivamente, frente a una obra mayormente relacionada con la última etapa del setecientos y los primeros años del ochocientos, se pretende seguir ese sobresalir del yo en una etapa anterior. Para ello, Achón Insuasti plantea el interesante concepto del yo *vinculado*, aceptando que,

frente a planteamientos dicotómicos, hubo una compatibilidad del individuo y la sociedad. Desde aquí, se van desgranando aquellas manifestaciones del yo beneficiosas para el sujeto colectivo, sea este la casa, la Monarquía o la Iglesia.

El segundo de los trabajos hubiera correspondido al capítulo de José Luis Gómez Urdáñez, sin embargo, su defunción nos privó de lo que, en atención a su excelente y preclara producción, hubiera sido un texto sólido e ilustrativo. A modo de homenaje, los coordinadores incluyen el resumen de *El triunfo del individuo en la política de la España del XVIII: manifestación de la mentalidad ilustrada*.

Francisco Javier Lorenzo Pinar, en *La correspondencia familiar de los marqueses de San Miguel de Grox (1766-1843)*, examina el cruce epistolar en dos cronologías, 1766-1809 y 1812-1843, a fin de acercarse al conjunto de solidaridades y tensiones en él relatados. Hacerlo, además, desde esta tipología documental permite liberarse de un lenguaje excesivamente protocolario, así como tratar asuntos de índole personal entre los que destaca las enfermedades, los negocios, los conflictos familiares o, de manera muy especial, las líneas que se mostraron la preocupación en el cuidado y educación de los hijos, quienes salen del anonimato para ubicarse en un lugar protagónico de la conversación epistolar.

Cierra el bloque «Yo, Rosendo María, que esto escribo»: *memorias de un campesino asturiano de mediados del Ochocientos*, de Fernando Manzano Ledesma. En esta ocasión, las memorias escritas Rosendo María, campesino asturiano de inicios del XIX, sirven para analizar la emergencia del individuo en un colectivo no perteneciente a la élite de la Monarquía. Ciertamente, las capacidades intelectuales y formativas son reconocidas, así como las características propias de la sociedad del occidente asturiano, en la que primó el heredero único del mayorazgo, haciéndose, por extensión, imprescindible la conservación de la documentación familiar que asegurase la propiedad. Nuevamente, hablaríamos de un yo *vinculado*, que inició el proyecto por iniciativa paterna y para perpetuar la memoria familiar, lo que no exime para manifestarse orgulloso de los éxitos individuales.

El último bloque, *Procesos de civilización*, se inicia con el capítulo de José María Imízcoz Beunza, *El buen «republicano». Revisión del modelo de «político» en la Ilustración vasca*. Haciendo uso de los discursos presentados en la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País entre 1765 y 1777, se estudia el modelo de patricio ilustrado sobre una hipótesis de partida que defiende los elementos de modernidad frente a la permanencia del modelo de político del *pater familias* de la *casa grande*. Destacando entre los demás el

discurso titulado *El republicano*, de 1768, este debe responder a cuatro obligaciones analizadas a lo largo del capítulo: Dios, Rey, Patria y a sí mismo. Pese a un planteamiento, a priori, tradicional, lo cierto es que las innovaciones son totales, reconociéndosele al patricio dos repúblicas a las que debe atender: la pública y la privada. La utilización de la figura del *padre*, así, se vincula, como sostiene el autor, por el *amor paternal* en el ejercicio del poder.

Frente a los planteamiento teóricos y discursivos, los tres capítulos que ponen fin a la obra colectiva centran su interés en lo material, a saber, el confort en el espacio, las modificaciones arquitectónicas y mobiliarias que llevó aparejado y la indumentaria, tanto interna como externa. Comenzando por *La «delicadeza de la Ilustración» en el seno de las élites francesas del siglo XVIII como proceso para la conquista de la felicidad*, Michel Figeac ahonda en las prácticas de consumo de una nobleza francesa sobre los conceptos de la *delicadeza* y el *confort*; reivindicando la cultura material como un elemento representativo de la cultura civilizatoria. La multiplicación de los tratados de arquitectura publicados planteó importantes modificaciones que favorecieron la construcción de espacios ligados a lo íntimo y lo privado, caso de los *boudoir*, así como una decoración ligada a una moda cada vez más obsolescente.

Sin embargo, estos rápidos cambios observados en la nobleza no tuvieron su reflejo en la mayoría social, estudiada por Máximo García Fernández a través de unos de los temas que más le interesó en su última etapa: la ropa interior, en este caso, femenina. En *Carencias de intimidad en la Castilla barroca: la ropa interior femenina*, plantea una contraposición de gran interés: frente a una cultura civilizatoria preocupada en las apariencias, lo íntimo y la higiene, la realidad de las clases populares fue diferente. Desde esta aseveración, Máximo García expone cómo los interiores de los hogares siguieron siendo lugares inhóspitos, caracterizados por la suciedad y la incomodidad y alejado de toda intimidad personal. Por su parte, en lo referente a la ropa íntima, la camisa siguió siendo como antaño la más representada en los escuetos guardarropas populares. En suma, lo íntimo, también en el vestir, quedó fue un privilegio de clase que solo llegó a popularizarse con la extensión de la fibra de algodón y el desarrollo de la cultura higienista.

*Los pantalones: la imagen subversiva del proceso de civilización*, de Arianna Giorgi pone fin a la obra. Este texto, centrado en el que se conoce como segundo amanecer del pantalón, enfatiza la ligazón de la prenda con el programa político revolucionario, convertido en prenda icónica de la lucha contra el absolutismo. Un vínculo que no quedó ajeno a la prensa y la literatura del momento, encargada en muchos casos en destacar su

incomodidad, falta de armonía y ausencia de seriedad. Pese a ello, la retratística de la época, y en especial la de Francisco de Goya, evidencia una extensión del pantalón, que fue configurando una nueva imagen de masculinidad. En pocos años, el pantalón había sorteado las críticas. Era testimonio de nuevos tiempos.

Como puede observarse a través de este rápido repaso a los diferentes capítulos que componen *Modelos vida*, el proceso civilizatorio, con todo lo que implicó, constituye un tema del todo estimulante, al que podemos aproximarnos desde campos y perspectivas diversas. El esfuerzo de este libro y de los proyectos que lo auspician son prueba de ello, a sabiendas que las preguntas resueltas en sus páginas abren otras nuevas sobre las que seguir investigando.

FRANCISCO HIDALGO FERNÁNDEZ

<https://orcid.org/0000-0002-3354-3437>

Universidad de Málaga

frhifer@uma.es